



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10483

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 3 DE AGOSTO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lovette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL EST ADO

OPERACIONES AL CONTADO Y Á FECHA
COMPRA VENTA
DE TODA CLASE DE VALORES
cotizables en las Bolsas
DE MADRID, PARIS Y LONDRES
CAMILO PEREZ LURBE
12 CASTELLINI, 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

DILIGENCIA QUE DAÑA

Loable es la que se han impuestas las empresas periodísticas enviando sus correspondencias á la Habana para que desde allí telegráficamente ocurra en la isla digno de ser conocido en la metrópoli. Gracias á ese servicio de información costosísimo, sabemos las cosas con lujo verdadero de detalles, que no encontraríamos en los telegramas que se cursan de la Capitanía general de la isla al ministerio de la Guerra.

Sin embargo, esa información tan digna de encomio, en su deseo de tener al público al corriente de cuanto pasa y emulándose entre sí, comete en ocasiones errores de tal naturaleza que llevan al país la alarma y sumen á las familias en la más horrible ansiedad.

Recientemente ha recibido «La Correspondencia de España» un despacho con clave convenida, en el que se le daba cuenta de un descalabro sufrido por nuestras tropas en Holguín. El colega se guardó el telegrama, pero publicó un suelto, y á título de rumor hizo ciertas suposiciones tácticas, barajó nombres de cuerpos y explicó los cosas de tal modo que nadie dudó que el descalabro fuese cierto. Es más, no faltó quien supuso, —sabiendo que «La Corresponden-

cia» es en ciertos momentos órgano oficioso del que manda, — que el gobierno quería preparar al país por medio del suelto del periódico madrileño, para decirle después toda la negra verdad.

Por fortuna el telegrama no ha resultado cierto ni el rumor tampoco. Cerca de Holguín no ha habido ningún combate, ni ha sufrido ningún descalabro el segundo batallón del segundo regimiento de Infantería de Marina, ni el batallón de Sicilia ni las guerrillas; todo ha sido un error del periódico ó de su corresponsal, error lamentabilísimo que ha llevado la ansiedad y el temor á muchísimas familias.

«La Correspondencia» ha explicado la equivocación, que, dicho sea de paso, no nos satisface. Consiste en que al dar cuenta el corresponsal del conato de sublevación de la isla de Pinos hablaba de guerrillas de Holguín, y de fuerzas de Infantería de Marina.

«Guerrillas locales de Holguín en la isla de Pinos!»

La explicación del error no puede ser más desdichada. Mas valiera haber confesado la equivocación sin manifestar en qué consistía. Porque ahora resulta que hay quien no está conforme con ella y sigue en la duda de si habrá pasado algo grave cerca de Holguín.

TIJERETAZOS

La Diputación provincial de Córdoba, por no ser menos que otras, adenda á sus empleados siete mensualidades. Sería bueno saber si están al corriente en el cobro de dietas los diputados de la comisión permanente.

Porque, si bien dice el adagio que la caridad bien entendida comienza por uno mismo, sería un colmo que cubran los que nada hacen y ayunaran los que lo hacen todo.

En Zaragoza han hecho una mani-

festación cincuenta mujeres y varios chiquillos, llevando una bandera que decía:

«¡Viva España!»
«¡No más soldados á Cuba!»
Y resulta que ninguna de los manifestantes tienen hijos en visperas de entrar en quintas.

Eso de Zaragoza tiene base.
¿Quién empuja á las mujeres para que den ejemplo tan triste y antipatriótico en las calles de la inmortal ciudad, tan heroica siempre y dispuesta al sacrificio?

Dicen que son los laborantes. Y lo son sin duda.
Porque no hay español que se precie de tal que se entretenga en poner en ridículo á su patria ante los extranjeros.

Lo que hace falta es buscar á esos laborantes.

Se sabe que existen, que se reúnen, que trabajan en pró de los insurrectos y en contra de los españoles.

Pero ¿cómo busca y no parecen y cuando la policía encuentra una pista no tarda en borrarse.

No parece si no que los filibusteros son duendes, brujos y trasgos, seres incorpóreos é invisibles ó que se los traga la tierra cuando les conviene ocultarse. La policía no va quedando muy airoso en esto.

Es verdad que tampoco raya á gran altura en lo otro

ARISTOCRACIA TAURINA

FUENTES

Torero como ninguno, entre todos vencerás, porque tú, Fuentes, serás de fijo el número uno.

GUERRA

Llegaste el mingo á fijar de los toros en la tierra. Te se aclama sin cesar; que donde se pone el Guerra solo el Guerra puede estar.

BOMBA

Pues en la opinión abundo de Antonio, y esta opinión en hechos prácticos fundo, á tu lado, sin pasión, ¡boca abajo todo el mundo!



TOROS

SEGUNDA CORRIDA

(SIN PREFACIO)

Hora de empezar, las cuatro y media. Cuadrillas, las de ayer u, si se quiere, las de Guerra, Fuentes y «Bombita». Cornúpatos de D. Joaquín Muruve, y la presidencia, á cargo del Alcalde señor Cendra.

Mucha animación en la plaza, entusiasmo en los que han de actuar y justificadas esperanzas en la afición.

Hecho el paseó, con el movimiento propio de la fiesta, y cambiadas las telas de lujo por las que dan palmas, se abre la puerta del toril para dar paso nada menos que á «Rabigordo», un guapo mozo, que visto de negro, tiene algunas libras y ostenta orgulloso el número 57 de los bichos tentados el año 1892 en los cercados del Sr. Muruve.

De salida pretenden recortarle, Juan Molina, Guerra (A.) y «Blanquito», teniendo que tomar el olivo y rematando en las tablas «Rabigordo».

Entró «Pegote», «Pino», «Carlomagno» y «Fajardo», le pinchan de veras y en su sitio, hasta siete veces á cambio de cinco caídas y dos bajas en la cuadrilla: en este tercio hubo monadas de los mutadores en quites y buenas varas, puesto que á la tercera, llevaba el toro sangre en abundancia.

Con mucha oportunidad fue variada la suerte, de la que, por ahora, se encargan Juan Molina y «Cerrajillas»: estos se encuentran con un toro noble y que conserva facultades.

Juan prende uno muy bueno curteando que le vale aplausos y en su turno, repite con otro en la misma forma.

«Cerrajillas» deja medio par abierto y por fin cueiga uno entero entrando de frente. El animal sigue con la nobleza que demostró desde su salida y atienden

do al engaño como los toros de sangre.

Llega el momento supremo: Rafael ha brindado, como es de rigor y en su cara se nota el deseo de trabajar y el gusto de encontrarse con todo un toro.

Llevada la fiara al sitio donde menos se siente el viento, empieza Guerra— que viste de morado y eró una fútilmente y la vida fauna compuesta de dos pases con la derecha, uno rubondo, dos de pitón á pitón y uno natural que son los indicados para dejar entrar el volapié neto; pero solo resulta un pinchazo en su sitio, entrando desde cerca y por derecho. El toro hizo un extrateo al sentir el acero.

Trastea el cordobés de nuevo y se des-cuelga con una estocada hasta la bola que hace innecesaria la puntilla y arranca del público nutridos aplausos y no escasos tabacos.

Buen principio de corrida.
2.º Por «Culebro» atiende en la vacada el corrido en esta lagar.

Está criado con verdadero lujo; como su hermano es negro y en la oscuridad tiene el ligero defecto de ser algo bizco del derecho.

La tanda está compuesta ahora por «Carriles», «Cantares», «Fajardo» y «Carlomagno», que propinan cuatro garrochazos en todo lo alto del morillo: raeoada tres veces y pierden otras tantas cabalgaduras.

Aquí se pisa con todas las de la ley pero abusando del barrenado por lo que el toro se acuesta un poco al lado derecho.

El Presidente ordena el cambio de la suerte y hay una mejilla de bronca merecida puesto que para los toros abantos hay que tener la paciencia de esperar el tiempo suficiente para que tomen el castigo que necesitan.

Calma los ánimos «Blanquito» cogiendo un soberbio par de castigo cuadrando en la misma geta.

«Valencia» deja el suyo al cuarto y repite «Blanquito» con uno de frente.

Con todas las circunstancias que le adornan, brinda Fuentes y se encara con su adversario que está algo quedado pero atiende con nobleza al trapa rojo.

Tras dos con la derecha, uno de pecho forzado, uno de cabeza á rabo y varios ayudados, entra D. Antonio desde el terreno de la verdad, dejando media en los mismos rubios que dan fin de la vida del adversario.

blemos de otra cosa, por favor; no pienso absolutamente en el matrimonio; el recuerdo triste de Florencia Lascelles me encadena á lo pasado.

—Pobre Florencia! Ella pudo entonces hacerte feliz, pero ya tienes más edad, necesitas ahora de un carácter más tranquilo, más maleable.

—No más, os lo suplico.

Se mudó de conversación, Sabedor el señor Merton de la llegada de Cleveland fué á Burleigh á eso de las doce para renovar un conocimiento antiguo. Convidó á los amigos para que fueran á pasar la noche á su casa, y como comprendiera Cleveland que se jugaba el whist en el presbiterio, aceptó el convite por él y por Maltravers.

Mas cuando llegó la noche, este último protestó una indisposición y Cleveland tuvo que ir solo á la casa del rector.

Volvió cerca de media noche y encontró á Maltravers esperándole en la biblioteca.

Cleveland habla ganado catorce puntos en su partida de juego, y tenía el humor alegre y conversador.

—Hermitaño incorregible, dijo á Maltravers; ven ahora á hablarme de tu soledad teniendo una familia tan agradable á cien toesas de distancia, y que se queja amargamente de tu deserción: tú, eras dicen, como el niño de casa.

ré, añadió Cleveland, llevado del interés del asunto: no te diré que te cases con una persona muy joven; puedes elegir una mujer amable que, así como tú tenga alguna experiencia de la vida, cuente con sus penalidades, sepa, contentarse con sus gozos.

—Por amor de Dios! le interrumpió Maltravers con impaciencia, no acabeis el retrato. Una mujer á quien la experiencia del mundo haya privado de la frescura, de la esperanza del corazón! qué pintara! No, no: para mí existe una belleza indecible en la juventud y en la inocencia. Pero, como lo habeis dicho, en mi edad no debe desearse, ni sería prudente, unirse á la juventud.

—No he dicho eso, repuso Cleveland, tomando un sorbo de tabaco, pero harías muy bien en evitar una disparidad demasiado grande en la edad, no por ella misma, sino porque trae consigo diferencia en los caracteres y en los gustos. Una mujer muy joven, para quien es nuevo el mundo, no se conformaría con los placeres domésticos; al propio tiempo, tu serás demasiado complaciente para oponerte á sus deseos, y demasiado severo y reservado (perdona si te hablo así) para participar de las ocupaciones, simpatizar con los sentimientos de la primera juventud.

—Es verdad, dijo Maltravers en un tono que probaba la fuerza que le había hecho la observación, más cómo nos hemos enredado en este asunto? Ha

su benevolencia, á sus dotes naturales y adquiridos se juntaban ciertos sentimientos mundanos que ponían límites á sus miras, aunque estas en lo general fuesen muy justas en su alcance. Todo lo que él decía era muy racional, pero para una persona de imaginación, su conversación dejaba algo que desear, y su filosofía parecía casi glacial.

—No puedo expresar hasta qué punto me he alegrado y sorprendido al ver los cuidados que consagra á este hermoso y antiguo albergue, dijo Cleveland á Maltravers, mientras que apoyado en su bastón y con el que fué su pupilo, recorría la quinta y el parque. En todas partes reconocí el ojo del amo.

Y era merecido este elogio, porque los jardines estaban en muy buen orden, los cercados se habían restablecido, las yerbas no obstruían las ajacadas, la naturaleza se veía ayudada, puesta en producción, pero sin comprimirla con el servicio demasiado oficioso del arte.

En la casa, reparos y adornos convenientes, muebles que reunía la comodidad moderna á las formas pintorescas del estilo antiguo, desterraban de aquella morada toda la apariencia de devastación y negligencia; no obstante, el carácter de los salones, marcado por su arquitectura y sus abecoridos, se había conservado escrupulosamente.

Los defectos producidos por cambios ligeros, dirt-